

María Teresa Panchillo: la poesía mapuche
como instrumento para la reterritorialización *

Mary Yaneth Oviedo

Candidata M.A. Hispanic Studies

María Teresa Panchillo (1958 -) es una poeta mapuche nacida en la provincia chilena de Cautin y es, además de poeta bilingüe mapudungun-español, una reconocida activista que trabaja por la recuperación de las tierras comunitarias de su etnia. Su poesía forma parte de una expresión particular que desde finales de los años 90 ha resurgido como un fenómeno en el ámbito cultural y político por parte del pueblo mapuche. Este movimiento intenta trascender lo simbólico, apropiándose de ciertos medios expresivos como la poesía para expresar una voz de la subalternidad, que reivindica su lucha por la identidad cultural, estrechamente ligada a la tierra y a la territorialidad representada en la autonomía.

María Teresa Panchillo hace una construcción poética del territorio como espacio, integrándola a la causa de la reivindicación mapuche que tiene un componente de memoria, despojo y lucha por el territorio en diálogo con el extratexto histórico. Haciendo una conexión con los conceptos de Gilles Deleuze y Felix Guattari sobre desterritorialización – reterritorialización, el fenómeno de la poesía mapuche se vincula a un nuevo territorio reconquistado por el mapudungun y su cultura. La poesía mapuche, entre otras diversas temáticas, intenta representar el territorio perdido a través de una estrategia de reterritorialización que integra la construcción poética de un espacio a la resistencia y la denuncia para propiciar un posible restablecimiento como brazo estético de esta lucha.

* Este ensayo se ha desarrollado bajo la supervisión del profesor Roberto Viereck-Salinas (Concordia University) y en el marco del proyecto “Poesía, metadiscurso y metatexto: hacia una poética mapuche contemporánea”, financiado por el Fonds Québécois de la Recherche sur la Société et la Culture (FQRSC), 2009-2012.

Como expresión cultural particular, la poesía mapuche contemporánea es una manifestación de las diferentes formas de percibir la realidad desde la perspectiva de quienes pertenecen a esta colectividad. La situación actual del pueblo mapuche, como la de muchos de los pueblos originarios de América, afronta un serio desbalance en lo que se refiere a la constitución de sus territorios e identidades. Desde la llegada de los europeos a este lado del mundo conocido hasta hoy como “América”, la hegemonía occidental, a través de una violencia epistemológica¹ y la usurpación de sus territorios ancestrales, ha marginado a los pueblos autóctonos y, en consecuencia, los ha situado en la subalternidad. Hasta nuestros días se ha dado una lucha permanente por la recuperación de derechos y territorios, con mayor fuerza en algunos grupos, como es el caso del pueblo mapuche en Chile.

Fabien Le Bonniec, antropólogo y académico francés que trabaja en la Universidad de Temuco en Chile, expone que desde finales de la década de los años 90 se ha dado un resurgimiento en el ámbito cultural y político por parte del pueblo mapuche, el cual trasciende lo simbólico e intenta, en forma organizada, “revertir las relaciones seculares de subordinación que se han ido estableciendo entre los integrantes de la ‘etnia mapuche’ y la población criolla chilena” (45). Distintas manifestaciones culturales así como organizaciones sociales y políticas han proliferado a partir de los años 1990, siendo la apropiación de ciertos medios expresivos, entre ellos la poesía, una señal indudable de marcadores de la continuidad de esta lucha. El presente trabajo tiene por objetivo establecer a partir de la tensión subalternidad-hegemonía, el modo en que el discurso de la poesía mapuche, y en el caso particular de Panchillo, intenta representar el territorio perdido a través de una estrategia de reterritorialización que integra la construcción poética de un espacio a la resistencia y la denuncia para propiciar su posible restablecimiento.

¹ Gayatri Spivak en su artículo “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” ([1988]1998) desarrolla el término de ‘violencia epistémica’, primero como el ejercicio del poder de la hegemonía occidental sobre la cultura, las instituciones y el Estado del sujeto colonial, que para el caso de América serían los pueblos originarios. Segundo, como el efecto devastador y silenciador debido a la imposición violenta del conocimiento de un sujeto hegemónico “que marca su dominio con la desaprobación” y como consecuencia genera la “desaparición” del conocimiento del sujeto colonial, convertido en subalterno. (15-25).

Teniendo en cuenta que en la tensión subalternidad-hegemonía subyacen varios niveles o jerarquías, por lo menos en lo referente a la subalternidad mapuche, Le Bonniec argumenta que la mayoría de los habitantes de las distintas comunidades mapuches no poseen “el mismo capital cultural, social y político que los intelectuales y dirigentes generalmente estudiados por los antropólogos” (45). Esto nos lleva al cuestionamiento que hace Gayatri Spivak en su artículo “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” ([1988]1998), el cual reflexiona sobre la problemática teórica relativa a la representación del subalterno en sus distintas instancias: ¿quién intenta representarlos?, en este caso el/la poeta mapuche, *un intelectual de la subalternidad*; ¿quién es representado?, es decir el mapuche y su territorio, el *subalterno*; y el medio de la representación misma, en este caso la poesía.

Dicho cuestionamiento es el que permite desarrollar un contexto en el cual estos tres niveles o instancias establecen una dialéctica entre sí para hallar posibles sujetos legítimos de la enunciación de la problemática mapuche. Estos intelectuales de la subalternidad son quienes están habilitados para “hablar” y aunque, según Spivak, pierdan su condición subalterna por este hecho, son ellos conocedores de primer nivel de la situación y pueden representar al grupo subalterno, pues no pierden su “*mapuchidad*” por ello.

En el contexto de esta representatividad mapuche es precisamente donde creo que cobra sentido lo que he llamado la “estrategia de reterritorialización”. Como resulta evidente, a partir de la lectura de los textos, la poesía mapuche contemporánea vincula de forma recurrente tres conceptos que resultan claves en su discurso a saber: naturaleza, tierra y territorio. Esta es una construcción poética del espacio, a través de una imagen que, como lo dice Gaston Bachelard,

no está sometida a un impulso... en el resplandor de una imagen resuenan los ecos del pasado lejano, sin que se vea hasta qué profundidad van a repercutir y extinguirse. En su novedad, en su actividad, la imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio (8).

En la poética mapuche resplandecen estas imágenes de las que habla Bachelard, que están vinculadas a la memoria histórica mapuche y que sirven para resaltar la problemática del territorio despojado, de la naturaleza en peligro o de la resistencia de un pueblo. Las imágenes poéticas de los árboles, la montaña, la tierra, entre otras, se convierten en elementos simbólicos que emergen de la poesía como vehículo de contacto con lo hegemónico para trascender la cuestión del territorio hacia un ámbito político.

Según Felix Guattari, el territorio describe un espacio vivido, o un sistema percibido en el cual el sujeto se siente ‘como en casa’, siendo sinónimo a su vez de apropiación y subjetivación (421). En esta definición de territorio confluyen no sólo la idea física del territorio, es decir, la posesión comunitaria de la tierra para su subsistencia como comunidad, sino también lo intangible, como son la lengua así como las prácticas culturales y religiosas. Asimismo, el territorio “can be deterritorialized, *i. e.* open up, to be engaged in lines of flight, and even become deleterious and self-destructive.” (Ibíd). Dicha *desterritorialización* se inicia, por un lado, con el despojo de las tierras, aspecto que comienza en la Conquista y se prolonga a través de la llamada Guerra de Pacificación de la Araucanía y posteriormente en la dictadura militar de Pinochet; por otro, esta desterritorialización se da en la imposición de la religión y la lengua española, sucesos que hacen evidente la “violencia epistémica” a la que he hecho referencia antes, a través de las reflexiones de Spivak. Así, la recuperación del territorio, es decir, la reterritorialización, según Guattari, “consiste en un intento por recomponer un territorio inmerso en un proceso de desterritorialización” (421; mi traducción).

Es en esta reterritorialización que entra a jugar un papel importante la poesía como medio o voz de la subalternidad para reivindicar su lucha. La identidad cultural del pueblo mapuche está estrechamente ligada a la tierra y a la territorialidad indígena entendida como autonomía. En el “Primer documento presentado al Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de las Naciones Unidas” (1985), la agrupación “Mapuches en el Exterior” expone que el pueblo mapuche, como ‘gente de la tierra’ que es, depende de ella y para su supervivencia “es esencial la posesión inalienable de [sus] territorios” (Comité Exterior Mapuche). Decisiones arbitrarias como el Decreto Ley 2568, firmado por Pinochet en 1979, permiten que el territorio de la colectividad mapuche “sea dividido

en títulos de posesión individual” (Ibíd.), afectando así la supervivencia de las comunidades, amenazando la permanencia de la lengua, provocando el desplazamiento forzado a las zonas urbanas y facilitando la entrada y apropiación de la tierra y de los recursos naturales por parte de las distintas transnacionales.

La desterritorialización es generada por el Estado y el pueblo mapuche en resistencia genera el proceso de reterritorialización. Esta relación desterritorialización – reterritorialización está en permanente interacción y permite cierta inestabilidad o tensión que se convierte en un permanente fluir de una instancia a la otra.

Deleuze y Guattari, en *A Thousand Plateaus* (1987), afirman que cualquier elemento puede servir como reterritorialización, en otras palabras, cualquier elemento puede convertirse en la ‘representación’ de la pérdida de territorio, por lo cual se puede reterritorializar en un ser, un objeto, un libro, un aparato o un sistema (508), y es precisamente desde esta perspectiva que la poesía aparece como uno de los mecanismos de expresión de la subalternidad mapuche para transgredir, o por lo menos intentar, resistir y denunciar las fuerzas desterritorializadoras de la hegemonía chilena occidental y de esta forma lograr de alguna manera reivindicar su territorio. Así, por medio del acto de la representación verbal asistimos a un escenario particular en el que la problemática de la tierra, o mejor, del territorio se torna evidente en la poesía mapuche. En el caso particular de la poeta mapuche María Teresa Panchillo, no sólo se hace una construcción poética del territorio como espacio, un espacio perdido o muchas veces en peligro de extinción, sino que también integra esta construcción a la causa de la reivindicación mapuche.

Panchillo nace en la Comunidad de Küyumko, en la provincia de Cautin, y es, además de poeta bilingüe (mapudungun-español), una reconocida activista mapuche que trabaja por la recuperación de las tierras comunitarias de su etnia, no solo a través de la poesía sino también de su programa radial comunitario en Traiguén, ciudad ubicada en la IX Región de la Araucanía. Panchillo afirma que el haber aprendido a escribir poesía le permite utilizarla “como herramienta, como arma [...] que tiene que servir para algo. Yo no escribo por escribir; escribo porque de alguna manera hay que asumir la lucha [...] el

huincadungun² y el escribir [son] una herramienta de lucha para mí” (Entrevista Viereck-Salinas).

Se observa, entonces, que el proceso de la reterritorialización se ancla en la apropiación del español, lengua hegemónica, así como también en la escritura alfabética para representar el territorio simbólico mapuche. Como lo explica Ronald Bogue, el lenguaje como modo de acción e “implementación continua de relaciones de poder”, está involucrado en la generación de dichas relaciones a través de las prácticas discursivas (112). La voz subalterna, que ha sufrido “desterritorializaciones múltiples con el lenguaje” (Deleuze y Guattari 19), se apropia de la lengua hegemónica como herramienta de reterritorialización, tal como lo expresa Panchillo en su conversación con Viereck-Salinas, lo que además genera, por su aspecto bilingüe³, publicaciones tanto en mapudugun como en castellano que son resultado de procesos de traducción, y que han generado un nuevo interés por la lengua ancestral dentro y fuera de la comunidad mapuche que no habla su lengua⁴. De igual modo, mientras este fenómeno de la poesía bilingüe, por un lado, genera un nuevo territorio *reconquistado* por el mapudungun, lo cual reactiva la mirada sobre la lucha de los mapuches por lograr reivindicaciones políticas y culturales, por otro, se fortalece el fenómeno cultural en sí mismo como el brazo estético de la lucha.

En poemas como “Carretera”, Panchillo se refiere a los espacios y seres amados, que tras la destrucción del desarrollo occidental aparecen en imágenes poéticas de un mundo en peligro y agonizante, una tierra que aunque se recupere ya no será la misma:

*Una mata de boldo
el boldo remedio
de las hojas pequeñas*

² Palabra mapuche para “español”

³ Hay un buen porcentaje de poesía mapuche que está publicada en ambas lenguas, el mapudungun y el español.

⁴ *Centro de Documentación Mapuche*. El artículo del 2 de junio de 2002 afirma que “dos mil jóvenes mapuches cambian al año su apellido [al mapudungun]. También hay una poesía que crece y un renovado interés por la lengua originaria.” Disponible en <http://www.mapuche.info/news/merc020602.html>

*se salvó de la construcción...
 El tronco de un hualle
 tirado en el suelo
 parece un cuerpo desnudo
 de un hombre muerto.
 Era un hualle macho...
 Murió cuando construyeron
 esta carretera... (Panchillo 77).*

Aquí la voz poética retorna sobre la naturaleza, las plantas medicinales, y su vinculación con la sabiduría ancestral mapuche; el hualle⁵, árbol nativo de los bosques chilenos que por su indiscriminada explotación está en peligro de extinción (Chilexport), además de ser una palabra mapudungun, exalta la muerte de un ser vivo y sagrado, que denota la agonía del pueblo mapuche a causa del desarrollo y la sobre explotación de los recursos naturales, en analogía con el hombre desnudo, desprotegido, muerto y sin salvación. El árbol caído, ya sin conexión con la tierra, se concibe como la ruptura con el territorio y la imposibilidad de volver a estar sembrado en ese suelo.

Ahora bien, se puede hablar aquí de dos componentes del discurso poético. Un componente habla de problemas relativos a la naturaleza para referir un espacio y un territorio. La estrategia de reterritorialización implica una lectura tanto estética como real; siendo simbólica en lo poético, posee un proyecto implícito que puede trascender los límites y despliega el territorio a través del mismo texto, pues el lenguaje “como un todo es inmediata y profundamente político” (Bogue 112). En el segundo componente observamos que el discurso busca legitimar, denunciar y provocar una reacción en el lector. Es una voz que se expresa abiertamente contra la hegemonía y que, al mismo tiempo, recupera parte de la memoria colectiva. En “Calibre 2.568”, Panchillo hace alusión al decreto ley del gobierno de la dictadura militar que provocó la emigración de las comunidades y la disminución considerable de colectividades en el territorio.

⁵ Hualle: voz del mapudungun para roble chileno. Disponible en: <http://www.wecheauka.es.tl/Diccionario-Mapudungun.htm>

El antecedente histórico se remite a la ocupación militar de la Araucanía, o Guerra de Pacificación, finalizada en 1883 y a la política de asimilación de la comunidad mapuche por parte del Estado mediante la creación de reducciones indígenas que otorgaban títulos de merced a algunos “lonkos” o líderes de una comunidad, mientras el resto de las tierras eran subastadas o entregadas de forma gratuita a colonos extranjeros. De 10 millones de hectáreas que poseía el pueblo mapuche a final de siglo XIX quedaron sólo 500 mil hectáreas (Boccaro par. 35). Tras la esperanza de una recuperación de los territorios durante el gobierno de Salvador Allende, viene la toma del poder por parte de la dictadura militar y Augusto Pinochet firma el decreto ley 2.568 en 1979, cuyos objetivos eran “acelerar el proceso de división, liquidar las comunidades y acabar con la existencia legal de los indígenas” (Boccaro par.58). Es en el marco de este extratexto que Panchillo despliega su poema “Calibre 2.568”:

*Me disparan desde la moneda
 Con bala de calibre 2568
 Me distarán por tierra
 Por papeles y lápiz,
 Letra por letra me dispara
 Porque soy poesía –madre
 Naciente
 En la resistencia
 Porque soy canción celeste del universo
 Porque mis hijos se levantan
 Enfurecidos y sonriente
 En las comunidades
 Asumen la emigración
 En las ciudades
 Buscándome
 Dentro de las urbes nocturnas
 Confusas
 Entre ladridos de perros
 Sirenas*

Disparos
Bombas lacrimógenas.
Porque soy mapuche –pueblo
No me matarán por decretos
Ni con balas
De calibre recién inventado.
Podrán herirme
Cercarme con estacas
Y alambres púas
Arrancarme de raíz
Los árboles.
Pero no entenderán
Cuando suene
El kullkull⁶ y la xuxuka⁷
Recuperaré la sangre
De mis óvulos florecientes
Seguiré procreando hijos indomables
A defenderme.
Porque soy padre-madre fuerza de la tierra
No acallarán las voces de mis hijas maternas
Proclamándome desde el vientre del tiempo
Desde la prisión renaceré como fuego encendido
Bajaré de los volcanes armada de canciones y palabras nuevas
Porque en quinientos años
Nunca han podido dispararme en la boca (Panchillo 81).

Aquí, la estrategia de reterritorialización de la subalternidad mapuche hace una recuperación de su memoria, destacando el despojo y la lucha por restablecer el territorio. El poema instala un diálogo con el extratexto histórico, no sólo con el relativamente

⁶ Cuero de animal que produce un sonido fuerte y que es utilizado para convocar a reuniones.

⁷ Instrumento de viento que se usa en ceremonias. Se pronuncia “truruca”.

reciente de la ley 2.568 de 1979, sino también con el ‘yo’ colectivo que es el pueblo mapuche. “Porque soy mapuche-pueblo... porque soy madre-padre, fuerza de la tierra” (Panchillo 81) establece una voz que se apropia de toda la colectividad al unísono y reclama sus derechos. En esta construcción de imágenes, como lo diría Bachelard, “resuenan los ecos de un pasado lejano” (8), un pasado de más de quinientos años, cuando comenzó la usurpación de sus territorios, y trasciende a un futuro por el cual se está trabajando desde varios frentes.

En el diálogo extratextual de aspectos como la represión a las manifestaciones, la violencia de la ley hegemónica de la letra sobre el acuerdo de la palabra entre los indígenas, el establecimiento físico de linderos y fronteras en tierras que antes no los tenían y la detención de indígenas mapuche en las cárceles, la voz poética reivindica las tradiciones del *kullkull* y la *xuxuka*, implicando lo sagrado tanto de sus ceremonias como de la herencia de su pueblo y de la tierra, transgrediendo y, al mismo tiempo, resemantizando la historia oficial con el fin de trascender hacia una instancia política que reclama la restitución de sus derechos, desde el discurso poético.

En conclusión, en la tensión generada entre la subalternidad del pueblo mapuche y la hegemonía del Estado chileno, que a su vez refleja la tensión desterritorialización-reterritorialización, la poética mapuche y, en este caso particular, la obra de María Teresa Panchillo, logra representar, en primer lugar, un clamor del pueblo mapuche y, en segundo, la construcción de un territorio desde el texto mismo mediante una reterritorialización a través de la poesía. Esta poesía no sólo trae al presente las imágenes de una naturaleza en peligro y dialoga con la historia, sino que también señala las demandas de un pueblo que por mucho tiempo ha luchado por la restitución de sus derechos, tanto al territorio real como al simbólico.

Mary Yaneth Oviedo

Candidata M.A. Hispanic Studies

Proyecto “Poesía, metadiscurso y metatexto: hacia una poética mapuche contemporánea”

Prof. Roberto Viereck-Salinas

Concordia University - 2012

Bibliografía

- Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. [1957]. Trad. Ernestina de Champourcin. México: Fondo de Cultura Económica S. A., 2010. Print.
- Boccaro, Guillaume e Ingrid Seguel-Boccaro. “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo –El caso mapuche”. *Nuevo mundo Mundos nuevos* BAC, 2005. Web Oct. 21, 2011. Disponible en <http://nuevomundo.revues.org/594>
- Bogue, Ronald. “The minor”. *Gilles Deleuze: key concepts*. Ed. Charles Stivale. Montreal: McGill-Queens University Press, 2005. Print.
- Chile Export. “hualle”. <http://www.chilexport.com/maderas/hualle1.html>. Web. Oct. 16 2011.
- Comité Exterior Mapuche. “Primer documento presentado por el Grupo de Trabajo de Mapuches en el Exterior”. Disponible en <http://www.mapuche-nation.org/espanol/html/documentos/doc-04.htm#>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. Trad. Brian Massumi. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987. Print.
- Guattari, Félix. *The Anti-Oedipus Papers*. Ed. Stéphane Nadaud. Trad. Kéline Gotman. New York: Semiotext(e), 2006. Print.
- Le Bonniec, Fabien. “Reconstrucción de la territorialidad mapuche en el Chile contemporáneo”. *Territorio y territorialidad en contexto post-colonial. Estado de Chile – Nación Mapuche*. Ed. J. Calbulcura y F. Le Bonniec. Ebook: Ñuke Mapuförlaget, 2009.
- Panchillo N., María Teresa. *Hilando en la memoria: siete mujeres mapuche*. Ed. Soledad Falabella et al. Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio, 2006. Print.
- . “Entrevista con María Teresa Panchillo”. Roberto Viereck-Salinas. Agosto, 2010.

Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?” [1988]. Trad. José Amícola. *Orbis Tertius*, 1998, III (6). Web.